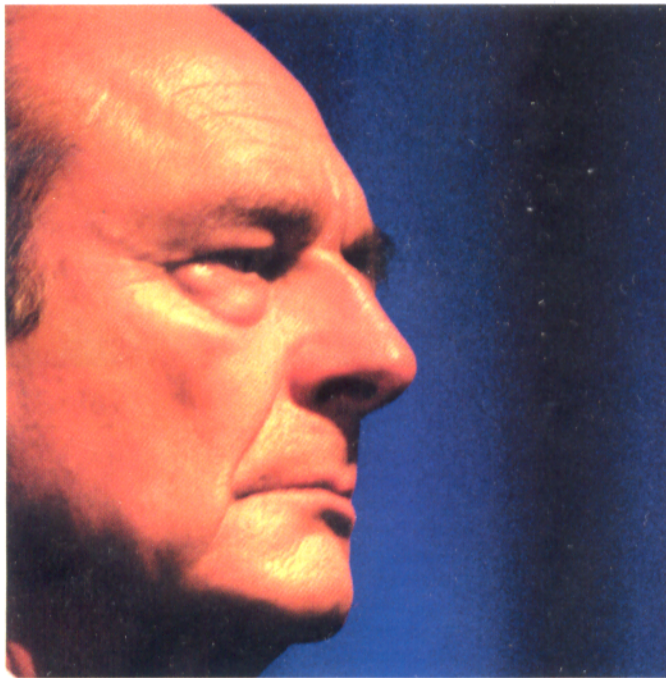


UNIÓN EUROPEA

Las enfrentadas europas de Chirac y Blair



CROBIS/COVER



CROBIS/COVER

La grieta que se abrió en el 30 de mayo con el 'No' francés a la Constitución Europea se ha agrandado hasta límites que pocos entonces sospechaban. Europa está en punto muerto y no existe un liderazgo ni una idea común que exprese qué quieren los europeos de Europa

El enfrentamiento entre dos visiones de Europa está servido, y el choque es violento, acuciado por los 'No' al proyecto de Constitución europea salido de los referenda francés y holandés. No se trata de un enfrentamiento entre derecha e izquierda clásicas. Tampoco se sitúa la línea divisoria en una fractura entre bloques de países tal como los modelara en el siglo XIX la geopolítica europea, ni de un choque entre intereses puramente nacionales. Pero sí que existe, no ya una línea divisoria, sino un abismo, más profundo que nunca, entre la 'Europa Atlántica' propuesta por Blair, heredera de la doctrina liberal de la llamada 'ventaja relativa', y la 'Europa continental' del llamado 'modelo renano', defendida por Francia, Alemania y otros países fundadores.

El Consejo Europeo del 16 y 17 de junio pasados, en el que los europeos asistieron con los ojos como platos a un desacuerdo rotundo en materia de perspectivas

financieras de la UE, ha sido el primer asalto de un combate que podría ser a muerte, y que va a definir con qué estrategia va a afrontar la UE los retos de la globalización.

Irreconciliables

Con la llegada a la presidencia de turno de la UE de Blair, por seis meses, seis meses en los que el neolaborista dispondrá además de los mandos del G-8, se habla, se discute, se pelea más que nunca en la UE sobre el 'Modelo Social Europeo'. Es la buena noticia salida de la crisis desatada por el 'No' en los referenda francés y holandés: Existe un 'Modelo Social Europeo'. Va a haber que definirlo, y proyectarlo hacia el exterior, simplemente para poder asegurar la gobernabilidad de una Europa a 27 miembros.

La mala noticia es que las posiciones de partida claramente afirmadas sobre ese modelo —el blairismo contra el chiraquismo— son, entre sí, irreconciliables. Además los dos modelos en los que se basan, el británico y el francés, cojos y mancos, mienten sobre sus propios resultados. Y por si fuera poco, los dos líderes que encabezan el enfrentamiento, Tony Blair y Jacques Chirac, son políticos 'tocados', cuyo mejor momento probablemente ya ha pasado. Blair se declara "europeísta apasionado" ante el Parlamento, y las carcajadas de la mayoría de los parlamentarios —europeístas sinceros— se cruzan con los aplausos de los conservadores británicos, euroescépticos. Jacques Chirac se autoproclama salvador de la UE frente a la 'pérfida Albión', cuando en realidad necesita más que nunca que Europa lo salve a él, que la UE adopte el modelo francés, porque de lo contrario París no podrá mantenerlo sola.

El modelo social francés de hiperprotección del asalariado, hoy asimilable en parte al modelo alemán, atraviesa desde el 2002 una crisis profunda en forma de círculo vicioso: genera un nivel tan elevado de desempleo que priva al Estado de los ingresos por cotizaciones que le permitirían mantener, a largo plazo, el gasto social propio a la 'douceur de vivre' que tanto aman los franceses y los jubilados británicos. Los déficits públicos —presupuestarios, de la sanidad, del seguro de desempleo— estallan. El crecimiento del PIB es renqueante. La destrucción del empleo industrial es vivida como un trauma.

El poder global de Gran Bretaña

El modelo social de Blair, la célebre 'Tercera Vía', se basa en una máxima flexibilidad en lo laboral (un salario mínimo bajo mínimos), una reducción del perímetro de acción del Estado, con la consiguiente reducción del gasto y una acuciante incitación a la responsabilidad individual. Ese modelo generó dinamismo económico entre el 97 y el 2001, atrayendo como un imán a jóvenes profesionales de todo el mundo. Pero la fórmula genera un coste humano enorme: la pobreza no se reduce y los hogares modestos siguen viviendo tan mal como en la era Thatcher. Por otra parte, si bien el Estado británico cierra cuentas saneadas —a diferencia de lo que ocurre con frecuencia en Francia, Alemania, o Italia— los hogares de clase media están endeudados a un nivel que muchos economistas juzgan de ruleta rusa.

Bajo los dos modelos sociales se encuentran, de hecho, dos modelos económicos dispares: Gran Bretaña es ante todo una plaza por donde pasan un 17% de las transacciones financieras del planeta, pese a que su PIB es inferior o comparable al de Francia o Alemania, países estos que acogen menos del 5% de las transacciones. Gran Bretaña, ex imperio de mercaderes, ve el planeta como una inmensa oportunidad de negocio: La deslocalización del empleo industrial o terciario es, para las firmas británicas, una oportunidad de aumentar márgenes de beneficio. La hipertrofia financiera de la globalización engorda a la City.



CORBIS/REUTERS

TONY BLAIR

PREMIER BRITÁNICO

Por tres veces llevó a su partido a la victoria electoral con mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes. En las dos últimas, la victoria fue estrecha. La promesa de un referéndum británico sobre el proyecto de Constitución europea era una amenaza para Blair. El 'No' en el referéndum francés le ha dejado manos libres para desconvocarlo y relanzar su imagen.



CORBIS/REUTERS

JACQUES CHIRAC

PRESIDENTE DE FRANCIA

Atraviesa uno de los peores momentos de su carrera, sólo comparable a los meses de 1994 cuando todos lo daban por políticamente muerto. Hasta sus colaboradores dudan de que pueda, esta vez, utilizar su proverbial capacidad para rebotar y lanzar estrategias ganadoras a partir de las peores situaciones. La victoria del 'No' en el referéndum le obliga a obtener un éxito europeo.



CORBIS/REUTERS

ANGELA MERKEL

CANDIDATA A LA CANCELLERÍA ALEMANA

La nueva líder de la coalición de derecha alemana, dada por ganadora de las elecciones de otoño próximo, que fuera portavoz del último gobierno —pro-occidental— de la RDA, todavía no ha entrado en la cancillería. Ya ha moderado algunas de sus primeras declaraciones pro-Blair.



CORBIS/REUTERS

JEAN CLAUDE JUNCKER

PRIMER MINISTRO LUXEMBURGUÉS

Es la gran víctima del enfrentamiento franco-británico. El primer ministro de Luxemburgo, europeísta convencido y francófilo, amigo personal de Chirac, se ha llevado la peor bofetada de su larga carrera política con el desastroso final de la presidencia semestral de su país, en el que intentó todos los compromisos. Su trabajo ha sido criticado por la delegación española.



Blair y Chirac se saludan en el Elíseo.

Luna de miel

Calmada la fuerte disensión que vivieron en 2003 y 2004 a causa de la guerra de Iraq, Chirac y Blair han tardado poco en encontrar una nueva razón de enfrentarse a dentelladas. El futuro de Europa se convierte así en el penúltimo episodio de la complicadísima, conflictiva y a veces productiva relación franco-británica. Una relación cuyos episodios belicosos están inscritos en el mármol mismo de las dos capitales: Un inglés que se pasee por París deberá soportar andar por innumerables calles y por una estación de tren que llevan nombres de batallas dolorosamente perdidas por las tropas británicas frente a las napoleónicas. A su vez, el francés que llega a bordo del tren Eurostar a Londres, soporta estoicamente entrar en la terminal 'Waterloo', del nombre de la célebre batalla perdida por Napoleón hace 190 años. Pese a todo ello, y contrariamente al tópico, no siempre Chirac y Blair se han llevado a matar. Los dos políticos vivieron incluso una luna de miel. En 1997, la llegada del social-liberal Blair al 10 de Downing Street supuso un importante balón de oxígeno para Chirac, confrontado a una cohabitación con el socialista Lionel Jospin, ferviente partidario entonces de legislar duro para hacer avanzar el derecho laboral. Chirac, que ya llevaba dos años y bastantes promesas incumplidas en el Elíseo, se alegró mucho de poder echarle Blair en cara a Jospin. De las buenas vibraciones que Chirac y Blair sintieron juntos entonces salieron algunas buenas decisiones, como la Declaración conjunta de Saint-Malo (Francia) sobre Europa de la Defensa, en diciembre de 1998, que dio el impulso definitivo a la PESC, sentó bases para la cooperación europea en armamento y puso fin, al menos parcialmente, a la anacrónica rivalidad franco-británica en África. Entonces Blair se declaraba eurófilo, demostraba hablar bien francés y pasaba sus vacaciones comiendo bien en la campaña francesa, ante las cámaras de televisión. Todo eso fue antes de que redescubriera su pasión atlántica.



Agenda de Lisboa. Foto de familia de la Cumbre de Lisboa, donde se fijaron los criterios para hacer de Europa el "espacio económico más competitivo del mundo".

Para Francia o Alemania, por el contrario, el dilema de la globalización es bastante más complicado: Si bien los grandes grupos de estos dos países se benefician de las oportunidades de negocio del planeta tanto o más que sus primos británicos, el elevado nivel de protección social interior hace que cada deslocalización sea un trauma y una

nueva lista de desempleados que habrá que subsidiar. La tensión social interior que genera el desempleo desestabiliza a las dos principales repúblicas de Europa a un nivel que, a medio plazo, puede no resultar sostenible..

La batalla entre los dos modelos llega ahora con luz y taquígrafos, aunque algo tarde: los franceses ya perdieron los prolegómenos, en el 2002, cuando tu-

vieron que aceptar el principio de la ampliación al Este y al Sur de Europa sin que hubiera, previamente, una profundización de las estructuras de la UE y un acuerdo sobre armonización fiscal y social.

Las cartas de Blair

Blair impone ahora el debate, en aparente posición de fuerza. Sus discursos ante el Parlamento europeo y ante la Cámara de los Comunes británica demuestran que el neolaborista ha recuperado algo de vigor. Tenemos —dijo— que "hablar sin rodeos" sobre la "crisis profunda" de la UE y "escuchar con atención" a los ciudadanos que "están preocupados por la globalización, por la seguridad del empleo, por las pensiones de jubilación y por el nivel de vida".

Y apoyándose en esa su supuesta capacidad de "escuchar con atención" a los europeos —cuya moneda, dicho sea de paso, no comparte—, Blair arremetió: "Tenemos que renovarnos", "modernizar" la UE y "adaptar los ideales europeos al mundo moderno en que vivimos" gracias a un "nuevo" modelo social europeo "que no tenga 20 millones de parados", y a un presupuesto menos centrado en la agricultura.

En los gabinetes ministeriales de París, los análisis divergen: hay quienes piensan que lo anunciado por Blair debe ser visto como pura labia, y que el propio premier británico es consciente de que no habrá acuerdo sobre las perspectivas financieras 2007-2013 bajo su presidencia.

Ángela Merkel puede tener en sus manos el futuro de la UE

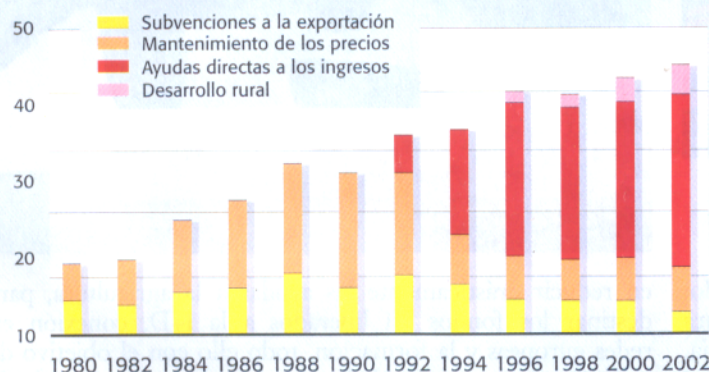
Algunos altos funcionarios franceses trabajan ya con los equipos de la futura presidencia austríaca, que comenzará su andadura el 1 de enero del 2006, rebajando la presidencia Blair al rango de un simple punto y coma. Otros piensan que la arremetida de Blair es real, y que el premier británico va a intentar modelar la UE a su imagen y semejanza; estos equipos se preparan para un choque, que promete ser épico, entre dos burocracias, la francesa

y la británica, extremadamente eficientes. En ese plan de batalla, Francia está dispuesta a adelantar por la izquierda a Blair: Creación de 'cooperaciones reforzadas', en lo social y lo fiscal, con Alemania, Bélgica, Luxemburgo y, quizá, España o Italia. Sería una entrada, de facto y de lleno, en la llamada 'Europa de los Círculos concéntricos' que cada vez cuenta con más adeptos en Francia, sobre todo en el victorioso campo del 'No' socialista.

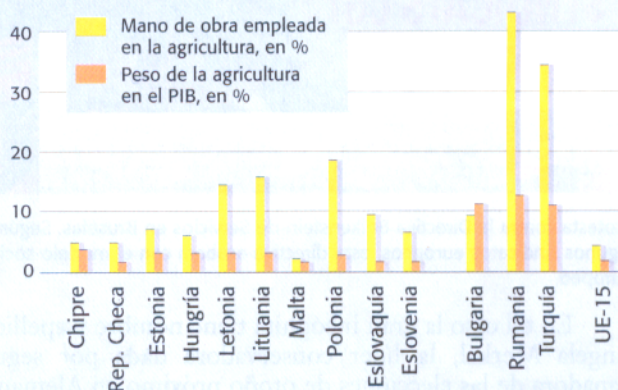
La política agraria comunitaria hasta hoy

Gastos de la PAC: ayudas directas a los agricultores

En miles de millones de euros

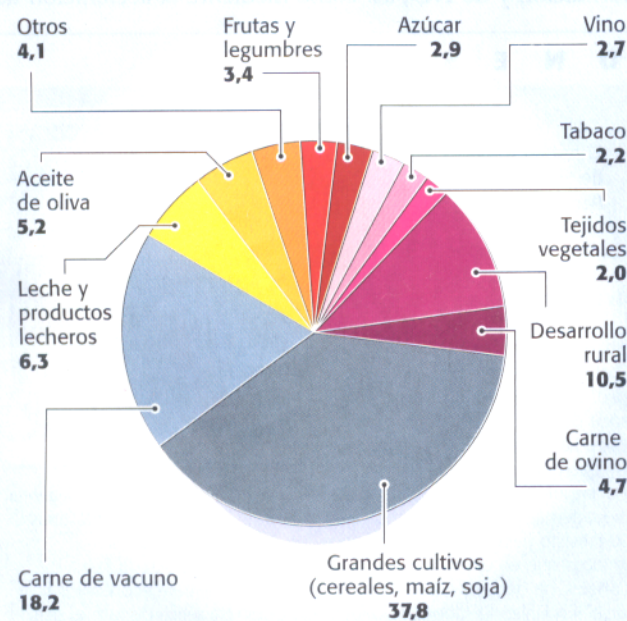


Los nuevos miembros, países esencialmente agrícolas



Las ayudas agrícolas, concentradas en los cereales, las explotaciones ganaderas y la leche

El porcentaje del presupuesto de la PAC en 2003

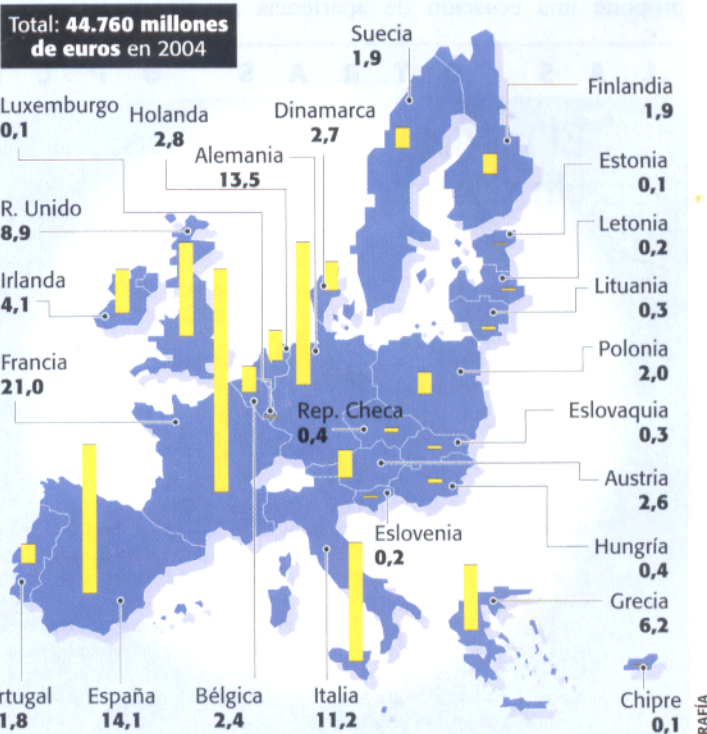


Un presupuesto de 44.500 millones de euros en 2003

Fuente: Comisión Europea

Cuatro países, Francia, España, Alemania e Italia reciben el 60% de los fondos de la PAC

Reparto de los fondos de la PAC en 2004, en porcentaje





Protesta contra la Directiva Bolkenstein de Servicios en Bruselas. Según algunos sindicatos europeos, esta directiva acabará con el modelo social europeo.



En tal caso la gran incógnita tiene nombre y apellido: Angela Merkel, la líder conservadora dada por segura ganadora de las elecciones de otoño próximo en Alemania. Merkel podría apuntalar la posición francesa o, por el contrario, asestarle un golpe mortal definitivo.

Primer test: el combate que Blair anuncia para que la UE deje de financiar la agricultura europea. El premier propone una ecuación de apariencia simple, consistente

en reducir drásticamente las ayudas a la agricultura, para destinar los fondos así liberados a la I+D, conexión en redes europeas y la formación, todo ello con el objetivo de aumentar la competitividad, es decir, relanzar la Agenda de Lisboa, cuyas líneas generales pretenden "preparar el paso a una economía y una sociedad basadas en el conocimiento mediante la mejora de las políticas relativas a la sociedad de la información y de I+D, así como mediante la aceleración del

L A S O T R A S O P C I O N E S

> El modelo social nórdico:
Un sistema que funciona

La crisis en la que se ha instalado la Unión Europea, con el estancamiento de las economías de Alemania y Francia y tras los contundentes noes de holandeses y galos a la Constitución, ha provocado que muchos analistas contemplen el modelo nórdico como la mejor receta para aliviar los males del viejo continente.

Las virtudes del llamado modelo nórdico radican en que combina la flexibilidad laboral británica con la preocupación francesa por lo social. Dinamarca, Finlandia o Suecia conjugan altos niveles de protección social con una actitud bastante liberal en el mercado de trabajo. La protección social incluye, entre otros ejemplos, que el permiso de maternidad se extienda durante un año y que el progenitor conserve durante todo ese tiempo el 80% de sus ingresos. La salud y la educación, desde la infantil hasta la universitaria, son gratuitas. A cambio hay que pagar unos impuestos que a muchos europeos les resultarían escandalosos. En Suecia el impuesto sobre la renta oscila entre el 53% y el 58% para la mayoría de los empleados y el IVA alcanza el 25%. El éxito del sistema radica en que, además de tener una base igualitaria muy profunda, presenta unas tasas de crecimiento superiores a las de los países de la eurozona, un 2,8% previsto para este año en Suecia y un 2,4% en Dinamarca.

En cuanto al sistema laboral, el despido resulta más barato en los países nórdicos que en el modelo francés y se acerca al británico. Richard Whitman, jefe del programa europeo del Instituto Real de Asuntos Internacionales, ha declarado que "la caracterización del debate económico sólo entre dos modelos, es simplificar las cosas en una Europa que es muy diversa". En Finlandia, donde la caída de la Unión Soviética disparó el paro del 3,5% al 20% en sólo 18 meses, la riqueza por habitante ha pasado de 105 unidades de poder de compra en 1996 a 114 en 2004, el paro está ya por debajo del 9% y la economía creció el pasado año hasta el 3,7%, más que el Reino Unido (3,1%) y que Francia (2%). En Suecia se ha logrado salir de la crisis sufrida a finales de los 90 y el paro se sitúa en un modesto 6%. El modelo nórdico se perfila como una nueva alternativa para la vieja Europa.

El primer ministro de Suecia, Goran Persson.

